

LO QUE LOS FILÓSOFOS HERMENÉUTICOS PODEMOS APRENDER DE UNAMUNO SOBRE EL NACIONALISMO

1. SOBRE LOS USOS Y ABUSOS DE LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA PARA LA FILOSOFÍA: PREÁMBULO GALEATO

Desde el año 1998, no ajeno a las conmemoraciones del centenario de entonces, el que esto suscribe se ha venido ocupando de la teoría¹ de Unamuno sobre el nacionalismo, y le ha sido generosamente concedida la oportunidad de exponer sus impresiones sobre ella en diferentes foros². Estas experiencias son las que justifican la pertinencia de este preámbulo, ya que en ellas las nociones desarrolladas

1 Con todas las comillas que sean precisas al atribuirle teoría alguna al agónico bilbaíno. Comillas que después de todo quizá no hayan de ser tantas. Recordemos con Muguerza (1998) que Unamuno fue más bien un anticientificista-antiintelectualista que un irracionalista (incluso quiso llamar en un principio a su filosofar “racionalismo” por pretender, en lenguaje kantiano, oponer al entendimiento “libresco” de lo inteligible la dialéctica de la razón de los ideales: Unamuno, 1896b). Sin poder detenernos más en ello, anunciamos ya nuestra renuncia a la visión del Unamuno “escéptico” dentro del “motivo constante de la filosofía española” que inventa Rescher (1988, 13.14.), y, por tanto, confesamos nuestra creencia en la licitud de un sentido lato de “teoría” al referirnos al rector salmantino; el mismo sentido *verwunden* (Heidegger, 1967) con que cabe hablar de una “teoría” en otros portaestandartes de la crisis de la Modernidad en que aún hoy andamos enredados (Wittgenstein, Heidegger, Foucault...). Pues si hay crisis es precisamente porque, pese a las dificultades para mantener el concepto heredado de razón ilustrada, no se quiere renunciar alegremente a la racionalidad “teórica” sumergiéndose en irracionalismos premodernos.

2 El primero de ellos, las XLVII Reuniones Filosóficas celebradas en abril de 1998 con el tema “La filosofía del 98” por la Universidad de Navarra; posteriormente, el VII Congreso Nacional de Filosofía del Perú que se reunió en la limeña Pontificia Universidad Católica del Perú, en agosto de ese mismo año, con la ponencia “Hermenéutica, nacionalismo y modernidad” (Quintana Paz, 2000a). El presente artículo prosigue el estudio allí emprendido, que a su vez se ha prolongado hacia una pers-